

Quinto año: un año de estudio

León Trotsky
22 de febrero de 1922

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Fifth Year – A Year for Study”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. Trotsky Internet Archive (descargado el 1 de abril de 2024). 22 de febrero de 1922, *Pravda*, número 43.)

El Ejército Rojo es *sólo* cuatro meses más joven que la república soviética. Pero eso es cierto sólo en lo que respecta a los documentos. En esencia, el ejército y la república nacieron el mismo día. Incluso podría decirse que, en la forma de la Organización Militar de nuestro partido, el Ejército Rojo había nacido incluso antes del momento en que la clase obrera tomó el poder en sus manos.

El primer año de su existencia fue un período de intentos y esfuerzos descoordinados y semiamorfos por crear una fuerza armada para la revolución bajo las difícilísimas condiciones impuestas por la desintegración del antiguo ejército y la repugnancia a la guerra que sentían las masas trabajadoras.

El segundo y tercer año fueron un periodo de intensos conflictos en todas las zonas fronterizas de nuestro país. El ejército se construyó bajo el fuego. Se ensayaron diversos métodos y procedimientos, que fueron rechazados o consolidados. El ejército creció en número hasta un grado extraordinario e incluso excesivo. Esto se debió tanto a la longitud de los frentes como al carácter aún muy imperfecto de nuestra organización militar. Las nuevas tareas y exigencias militares engendraron nuevos órganos junto a los creados anteriormente, que ya habían demostrado a medias su falta de idoneidad pero que aún no habían sido suprimidos. Una preparación insuficiente condujo a una elevada pérdida de soldados. Donde faltaba calidad, había que sustituirla por cantidad.

El cuarto año fue un año de relativa calma en las fronteras y de intenso trabajo de reducción y reorganización del ejército. La tarea consistía en liberar el mayor número posible de grupos de edad, manteniendo en filas sólo a los estrictamente necesarios, y, al mismo tiempo, podar la organización del ejército de todos los órganos superfluos, todas las excrescencias e instituciones paralelas, y reducir los servicios de retaguardia con exceso de personal. *En líneas generales, esta tarea ya se ha cumplido.* De este modo, se han creado las condiciones para elevar el nivel cualitativo del ejército.

El quinto año de existencia del Ejército Rojo será un año de intenso estudio. La reorganización ulterior y la reducción parcial del Ejército Rojo sólo podrán tener lugar sobre la base de la mejora cualitativa de sus elementos constitutivos, y estrictamente de acuerdo con este proceso.

Debemos elevar el nivel de la célula básica del ejército: el soldado de infantería. Debe estar bien alimentado, abrigado y con ropa interior limpia. Un soldado con piojos es sólo medio soldado.

El soldado debe estar alfabetizado. Nos hemos comprometido firmemente en esta tarea. Para el 1 de mayo no debe quedar ni un solo soldado analfabeto en nuestro ejército. Estamos obligados a llevar a cabo esta tarea, y a hacerlo no sólo para aparentar, no de tal manera que el hombre al que se le han enseñado apresuradamente las letras precipitadamente vuelva a su estado original en un par de meses. No, debemos enseñar y enseñaremos a todos los soldados del Ejército Rojo las letras como es debido.

El 1 de mayo de este año la república soviética llamará a su ejército a prestar el Juramento Rojo. Todo hombre del Ejército Rojo debe ser capaz de leer clara, nítida y conscientemente el texto del *Juramento Solemne*¹.

¹ “El juramento socialista (del soldado del ejército obrero- y campesino, Ejército Rojo)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

Debemos elevar el nivel político y, en general, espiritual, de cada combatiente. Debe saber quiénes son nuestros vecinos y posibles enemigos. Debe conocer lo esencial de la constitución soviética y las tareas del estado obrero y campesino. Debe saber que la base del mundo entero, con todos sus fenómenos variables, es la materia, sujeta a sus propias leyes internas. Se debe librar una lucha persistente para liberar su conciencia de prejuicios y supersticiones. La superstición es un piojo interior que debilita al hombre aún más que el exterior.

Debemos mejorar constantemente nuestra formación puramente militar. Un comandante de regimiento debe fijarse la tarea de llevar a cada soldado del Ejército Rojo a un nivel tal que, en caso de necesidad, sea capaz de mandar una sección.

El trabajo constante de los comandantes y comisarios, tanto sobre los soldados del Ejército Rojo como sobre sí mismos, constituye el precepto más importante para este quinto año de trabajo. A pesar del poco tiempo de existencia del ejército, ya poseemos mucha experiencia. Pero ésta se encuentra todavía en un estado caótico. Debe ser cuidadosamente estudiada, comprobada, refinada, para que de ella pueda extraerse lo más esencial y fijarse firmemente en la conciencia de todo el ejército.

Toda gran causa, especialmente en una época tan compleja y cambiante como la nuestra, tiene dos grandes enemigos: la rutina y la superficialidad. La rutina hace pensar en viejos tópicos, sin tener en cuenta las nuevas circunstancias: carece de iniciativa, de audacia en la concepción y de decisión en la ejecución. En la empresa de la guerra estos son defectos fatales.

La superficialidad es, por así decirlo, lo contrario de la rutina. Hoy en día, a menudo adopta una forma “revolucionaria”. Habiendo observado correctamente los defectos de la rutina, la superficialidad descarta todo trabajo serio, todo estudio concienzudo y detallado de la experiencia pasada, y se engaña a sí misma con generalizaciones baratas y esquemas arbitrarios. La superficialidad, también, es un defecto fatal en la empresa de la guerra.

Debemos ser firmemente conscientes de que el nivel cualitativo del ejército no puede elevarse agitando la varita de un mago. No, esta tarea exige un trabajo tenaz, persistente, minucioso, a veces taraceando. Sólo puede aportar algo nuevo, grande o pequeño, quien observa atentamente lo que tiene bajo sus pies, toma nota de todo, estudia todo y aprende de todo. Pero quien, empeñado en decir algo nuevo de inmediato, lo busca mirando al cielo, pisará indefectiblemente un rastrillo, y éste subirá y le golpeará bruscamente en la frente. ¡Ni rutina ni superficialidad! ¡Trabajo perseverante, obstinado y concienzudo!

Esta labor se ve ahora facilitada por la atención cada vez mayor que las masas trabajadoras de toda la federación soviética prestan al ejército. Hace muy poco, como experimento, introdujimos la práctica del patrocinio por parte de los sóviets. ¡Con qué rapidez se ha extendido y desarrollado! ¡Qué resultados tan beneficiosos está ya produciendo ahora! Ya antes el Ejército Rojo era parte integrante de la Rusia obrera y campesina. Pero ahora se ha establecido entre ellos un vínculo más cotidiano, más íntimo. La confraternización entre determinadas divisiones y determinados sóviets, y entre determinados regimientos y determinadas fábricas y sindicatos, está elevando el nivel moral del ejército y creando mejores condiciones materiales para su trabajo vital.

El Ejército Rojo mira al futuro con calma y confianza: el quinto año de su vida será un año de incansable estudio.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es